

José Angel Di Mauro

Parlamento 2009: antecedentes, contrastes y perspectivas

José Angel Di Mauro

Periodista. Co-director de *Semanario Parlamentario*, *Parlamentario.com* y *Diario Gremial.com*.
Co-conductor de *Parlamentario TV*

En vísperas del 28 de junio llegó a especularse fuertemente con la posibilidad de una postergación de las elecciones. Hubiera sido realmente una incomodidad para todos los actores de esa elección, como así también un contrasentido con los argumentos oficiales esgrimidos a la hora de justificar el adelantamiento: la crisis internacional obligaba al país a "sacarnos de encima" cuanto antes el trámite electoral, para después tener el resto del año para dedicarnos a las cuestiones que el país realmente necesita para salir adelante en esta emergencia.

Eso se dijo, se puede constatar en los archivos.

Como argumento válido, se sabe, estaba el tema de la gripe A, e incluso la renunciante ministra de Salud, Graciela Ocaña, llegó a pedir la suspensión de los comicios debido a la epidemia. Pero la realidad era que el Ejecutivo había decidido adelantar la compulsa anticipando un agravamiento de la situación, y sobre la marcha comenzó a replantearse seriamente si no le habían salido mal los cálculos y hubiera sido mejor mantener los plazos originales.

La historia dirá que la elección se hizo en pleno invierno, cuatro meses antes de lo que indica la tradición, y que a la postre el perdedor logró sus objetivos: sino ganar, al menos tener el tiempo suficiente para aplacar el efecto victorioso de la oposición y consolidar sus objetivos legislativos. El primero de los efectos citados resulta bien visible. Con el paso del tiempo, la oposición quedó imbuida de un clima de frustración creciente generado por la imposibilidad de trasladar al plano de los hechos los resultados del 28 junio. Y con el espacio suficiente para evidenciar grietas, peleas y hasta algunas bajas, de cara al tiempo por venir.

Respecto de los objetivos legislativos del kirchnerismo, está claro que debió concentrar en el término de seis meses lo que, de haber sido diferente el resultado electoral, hubiera podido dosificar gradualmente. El efecto fue contundente, y representó una exhibición de fuerza digna de admiración, aunque no exenta de críticas.

A pesar de contar en Diputados con un bloque fuertemente golpeado por la elección -al punto tal que en un momento estuvo cerca de registrar un peligroso drenaje de miembros-, la hábil muñeca de su titular, Agustín Rossi -convenientemente secundado, entre otros, por la mendocina Patricia Fadel-, logró la aprobación de todos los proyectos que el Ejecutivo puso como objetivos primordiales. No sólo la ley de medios, presentada como "la madre de todas las batallas", sino cuestiones mediáticamente inferiores, pero claves para el Ejecutivo, como superpoderes y facultades delegadas, por citar sólo dos ejemplos. Uno a uno los proyectos fueron saliendo, algunos incluso con una holgura imprevista.

Y en eso tuvieron importancia vital los aliados del kirchnerismo, bloques de centroizquierda en general formados por desgajamientos de otros partidos de la oposición, que han hecho buenas migas con el oficialismo, al punto tal de poder ser contados casi como tropa propia.

De ahí la explicación de Agustín Rossi que advierte, con conocimiento de causa, que más que fijarse en los números con que cuenta el bloque oficialista, la clave está y estará en el futuro en "la capacidad para construir consensos". Claro que "consenso" es un verbo que no está acostumbrado a conjugar el kirchnerismo. Además, a partir de diciembre esa cuenta se hará mucho más empinada.

La nueva Cámara baja

El santafesino Rossi cerró este tramo legislativo durante el cual supo tener una mayoría holgada con un bloque de 107 miembros propios. El panorama que se presenta para el tramo por venir arranca con una bancada de algo más de 90 integrantes. Aunque habrá que tener en consideración que las cifras que se manejan en la Cámara de Diputados pueden variar en un pasaje de reacomodamientos como el que se vive, por eso hablaremos con números aproximados. Es que no sólo las reubicaciones están todavía en marcha, sino que serán seguramente una constante en los tiempos por venir.

En este marco, serán clave los aliados del oficialismo, donde habitan los indispensables santiagueños del Frente Cívico (cinco soldados de Gerardo Zamora que han respondido siempre en forma monolítica a las necesidades kirchneristas), radicales K y socialistas idem, y miembros de monobloques afines al kirchnerismo. Estamos hablando de 22 bancas.

Las otras fuentes de apoyo deberá buscarlas el oficialismo en los bloques de centroizquierda, un sector compuesto por once integrantes distribuidos entre Nuevo Encuentro; Proyecto Sur; Solidaridad e Igualdad, y Miguel Bonasso. De todos estos, los diputados de Nuevo Encuentro, la agrupación que lidera Martín Sabbatella, son los que más cerca están del kirchnerismo, seguidos por los dos sobrevivientes del SI. Proyecto Sur será liderado por Pino Solanas, que desde el 28 de junio viene haciendo esfuerzos para alejar la idea de que serán funcionales al kirchnerismo. Los hechos dirán si todo su sector accede a seguir esa línea.

Un rol no menor jugarán también peronistas provinciales que anticiparon su escisión del bloque oficialista. Pampeanos y chubutenses -dos por cada provincia- anticiparon que actuarán con independencia, pero ello no implica necesariamente una ruptura con el oficialismo.

La oposición en tanto, debe lidiar con su propia diversidad, tratando de armar una agenda común con la que pueda marcarle el ritmo al gobierno. La nueva bancada radical logró la incorporación de los diputados que responden al vicepresidente Cobos, con lo que llegan a constituirse en la segunda minoría con un número aproximado de 40 miembros.

Sus laderos del Acuerdo Cívico, la Coalición Cívica-ARI y el GEN, suman 24 escaños, en tanto que ese sector será completado por los seis miembros del bloque socialista que ya supieron discrepar con sus socios políticos en un tema clave